



September 10, 2017

## Twenty-third Sunday of Ordinary Time

*"Owe nothing to anyone, except to love one another..."*

*Romans 13:8*

Dear Friends;

When I was the associate pastor at St Joseph's in Fremont, I was visiting the school. In the eighth grade classroom the teacher placed a sign on the bulletin board. It was black and had large white letters. It said, "Christianity is a relationship." Too often we forget that. We live in a society that is obsessed with the individual and personal privacy to the extent that we find it very difficult to form and maintain lasting relationships. It leaves us often feeling lost and alone. But there is another way. What Jesus and our ancestors in the faith offer us is community. We have membership in the people of God.

In the biblical world of St Paul the only way you can come to know yourself is through the loving eyes of others. Your family and friends defined who you were. The well-being of the group takes precedence over individual desires. What was important for your identity and for survival was concern for your kin and the common good of those to whom you belonged. In this context "love" means attachment to the group. Such love places the needs of maintaining the integrity of the group over your own needs. Sin would be defined as that which is destructive of the community ties. Love is not so much a warm feeling or sentimental fondness. It is loyalty to the group and commitment to work for the good of all. This is exactly what St Paul is urging in our passage from the Letter to the Romans.

In today's reading from Matthew, Jesus is presenting a program for conflict resolution in the community of believers. Conflict is natural to any group. But if the group is going to maintain the ties that hold them together they must find a way to heal division. St Paul puts in the simple phrase, "Love does no evil to the neighbor."

The liturgy and its hymns have much to teach us. I have to confess I am not a big fan of contemporary Christian praise music. I find it often overly emotive and lacking in content. The nice thing about many of the old hymns they had more biblical and theological meat on which one can chew (although the old times had their fair share of the overly sentimental.) The good texts and music stand the test of time and can teach us about what we believe. One of the greats is a text from the ninth century, "*Ubi Caritas*," "Where there is love." The words are worth pondering. This text is used for the washing of the feet on Holy Thursday.

Where charity and love prevail,  
There God is ever found;  
Brought here together by Christ's love  
By love are we thus bound.

With grateful joy and holy fear  
God's charity we learn;  
Let us with heart and mind and soul  
Now love God in return.

Forgive we now each other's faults  
As we our faults confess;  
And let us love each other well  
In Christian holiness.

Let strife among us be unknown  
Let all contention cease;  
Be God's the glory that we seek,  
Be ours God's holy peace.

Let us recall that in our midst  
Dwells God's begotten Son;  
As members of his body joined,  
We are in Christ made one.

No race, nor creed can love exclude,  
If honored be God's name;  
Our family embraces all  
Whose Father is the same.

Peace,

*Fr. Ron*



10 de Septiembre, 2017

## Vigésimo-Tercer Domingo En Tiempo Ordinario

*"no debes nada a nadie, excepto amarse unos a otros ..."*

*Romanos 13:8*

Queridos Amigos;

Cuando yo era el pastor asociado en la Parroquia de San José en Fremont, estaba visitando la escuela y en el aula de octavo grado el profesor colocó un letrero en el tablón de anuncios. Era negro y tenía grandes letras blancas. Decía: "el Cristianismo es una relación". Muchas veces lo olvidamos. Vivimos en una sociedad que está obsesionada con la intimidad individual y personal en la medida en que nos resulta muy difícil formar y mantener relaciones duraderas. Nos deja muchas veces sintiéndonos perdidos y solos. Pero hay otra manera. Lo que Jesús y nuestros antepasados en la fe nos ofrecen es la comunidad. Tenemos membresía en el pueblo de Dios.

En el mundo bíblico de San Pablo la única manera en que se puede llegar a conocerse a sí mismo es a través de los ojos amorosos de los demás. La familia y amigos definían quiénes éramos. El bienestar del grupo tiene precedencia sobre los deseos individuales. Lo que era importante para la identidad y para la supervivencia era la preocupación por los parientes y el bien común de aquellos a quienes se pertenecía. En este contexto, "amor" significa apego al grupo. Tal amor pone las necesidades de mantener la integridad del grupo. El pecado sería definido como lo que destruye los lazos de la comunidad. El amor no es tanto una sensación cálida o cariño sentimental. Es lealtad al grupo y compromiso de trabajar por el bien de todos. Esto es exactamente lo que San Pablo está instando en nuestro pasaje de la carta a los romanos.

En la lectura de hoy de Mateo, Jesús está presentando un programa para la resolución de conflictos en la comunidad de creyentes. El conflicto es natural para cualquier grupo. Pero si el grupo va a mantener los lazos que los mantienen unidos, deben encontrar una manera de curar la división. San Pablo lo pone una simple frase, "el amor no hace mal al prójimo."

La liturgia y sus himnos tienen mucho que enseñarnos. Tengo que confesar que yo no soy un gran fan de la música de alabanza Cristiana moderna. A menudo me parece demasiado emotivo y carente de contenido. Lo bueno de muchos de los himnos antiguos es que tenían más sustancia bíblica y teológica (aunque también en los viejos tiempos había contenido excesivamente sentimental.) Los buenos textos y la música aguantan la prueba del tiempo y nos pueden enseñar sobre lo que creemos.

Uno de los grandes es un texto del siglo IX, "Ubi Caritas", "Donde Hay Amor". Vale la pena meditar sobre éstas palabras. Este texto se utiliza para el lavado de los pies el Jueves Santo.

Donde hay caridad y amor, allí está Dios

El amor de Cristo nos ha congregado y unido.  
Alegrémonos y deleitémonos en El.  
Temamos y amemos al Dios vivo.  
Con sincero corazón amémonos unos a otros.

Donde hay caridad y amor, allí está Dios

Estando congregados y unidos,  
Cuidémonos de estar desunidos en espíritu.  
Cesen las malignas rencillas, cesen los disgustos.

Y Cristo nuestro Dios reine entre nosotros  
Ojalá junto con los bienaventurados veamos también  
Tu rostro en la gloria ¡oh Cristo Dios nuestro!  
Este será el gozo santo e inefable por los siglos infinitos.

Amén

Paz,

*Fr. Ron*

Esta carta está en inglés en el sitio web: [www.stannechurchbyron.com](http://www.stannechurchbyron.com)